

L a comisión municipal de turismo de Colon: pionera en la actividad

Por Jorge Medina

Cuando se afirma que “el Turismo es una tarea de todos” se está haciendo referencia a la amplia participación que le cabe a la comunidad en el desenvolvimiento de este quehacer. Quizás en ninguna otra actividad socioeconómica participen tantos agentes de la sociedad; no sólo empresarios sino instituciones, organismos estatales y ciudadanos comunes, aparentemente no comprometidos de manera directa en ningún rol específico, pero igual siendo elementos intervinientes en este “complejo conjunto de actividades”, como se lo ha definido.

Y cuando se habla de “conciencia turística receptiva” se apunta a lograr un correcto e inteligente comportamiento de todos los sectores y estamentos de la comunidad anfitriona.

Es que las sociedades son las únicas facultadas para decidir sobre sus destinos. Ellas tendrán la potestad de fijar los modelos de desarrollo que anhelan en el futuro y por consiguiente definirán si desean una ciudad industrial, comercial, universitaria o turística, para mencionar sólo algunas de las posibilidades que pueden encararse.

Nada deberá llegar del poder político central. Nada deberá ser motivo inconsulto de plataformas electorales que señalen tal o cual rumbo. Nada nacerá de antojos unipersonales de iluminados que dicen gobernar de acuerdo al pensamiento del pueblo.

En el Turismo Entrerriano se rescatan valiosísimos ejemplos de participación comunitaria para la toma de decisiones en diversos municipios de la provincia, cuando la actividad turística no contaba con organismos estatales orgánicamente constituidos.

Los intendentes, en cierta época, designaban las “Comisiones Municipales de Turismo”, integradas por vecinos reconocidos de la comunidad tentados a “hacer algo por el pueblo”, como solían expresar, pero que a la postre cristalizaban tareas de gestión mixta, es decir privada-estatal de alta significación. En algunos casos nombraban a sus miembros mediante decretos del Poder Ejecutivo y en otros solían sancionarse ordenanzas para su conformación y funcionamiento. Todos sus integrantes trabajaban “ad honorem”, sin mezquindades, volcando tiempo de sus horas libres y ejecutando acciones siempre beneficiosas para el resto de la comunidad. En ellas estaban representados variados estamentos dirigenciales, sin diferencias políticas, porque no eran designados por los partidos, sino por las instituciones, llámese colegios, entidades o agrupaciones locales. Pero además podían participar ciudadanos individuales, movidos sólo por la noble intención de colaborar con la ciudad.

Era común entonces encontrar abogados, médicos o docentes, jubilados o bancarios, jóvenes y mujeres amas de casa, siempre dispuestos a trabajar por y para todos. He aquí que puede decirse que nadie perseguía intereses personales de ningún orden, ni menos económicos, salvo “el prestigio” de pertenecer a “la Comisión” y el orgullo de haber obtenido logros.

Esencialmente fueron foros de pensamiento. Y en este aspecto, muchas veces se ha criticado a las comisiones como estandartes de la ineficiencia y dilación de temas. Resulta inexacto un análisis tan liviano. Cuando los vecinos se reúnen a conversar sobre las diferentes problemáticas de la ciudad, están, nada más ni nada menos, expresando sus inquietudes abiertamente y elevando a consideración de la superioridad las líneas de acción que se pueden seguir en cada tema.

Las Comisiones Municipales de Turismo son el fundamento de una filosofía municipalista que posee esta actividad desde siempre y que hoy se refleja en todo su territorio. Nadie nunca desde un escritorio burocrático del organismo provincial en la capital entrerriana pudo insinuar (y menos imponer) las tareas que cada municipio debía ejercer.

Y si bien la coordinación general y la planificación integral, entre otras tareas, son misiones intransferibles de la provincia, son los municipios los absolutos responsables de la gestión y la integración mutua, sea en Corredores o Micro-Regiones Turísticas. Es que, por otra parte, la enorme mayoría de los atractivos turísticos se emplazan dentro de los ejidos municipales, por lo que son las intendencias los entes responsables de su preservación, puesta en valor turístico y promoción, tanto para la obtención de inversores, como para la conquista de los mercados.

Con el correr de los años y a la luz de la maduración que obtuvo el turismo en Entre Ríos, estas comisiones fueron reemplazadas por organismos jurisdiccionales ya oficiales, con diferentes rangos (secretarías, subsecretarías, direcciones, etc.), dependientes según el criterio municipal de las más variadas órbitas de la estructura orgánica local. En muchos casos integraron la cartera de Acción Social, de Economía o de Gobierno, lo que ratifica la libertad de criterio de los intendentes.

Se puede decir que arribada la década del '70, cuando se inicia el turismo masivo y sostenido a los diferentes destinos, todas las ciudades contaban con oficinas de informes y funcionarios políticos designados por las autoridades de turno.

Sin embargo, las Comisiones Municipales de Turismo, pioneras en la actividad, continuaron de alguna manera en forma de comisiones asesoras o cámaras empresariales, transfiriendo al sector público su cuota de experiencia y, por qué no, también su crítica a la gestión.

Comisiones de Turismo que se recuerdan...

Prácticamente todas las ciudades de Entre Ríos conformaron sus entidades municipales a partir de fines de los años '60 y durante la década del '70 cuando, roto el aislamiento, se inician los tiempos turísticos en nuestra provincia.

Algunas, más antiguas, fueron simples grupos humanos que se reunían con el fin de llevar a cabo algunos eventos en donde el estado no participaba o para los cuales no contaba con recursos humanos suficientes a la hora de concretarlos.

Así, se recuerda en Paraná la existencia de una Comisión Municipal de Turismo, que data de 1950, responsable de la organización de las tradicionales "Semanas de Turismo" que se celebraban en aquellas épocas.

Más lejano en el tiempo, aparece un dato sobre Concordia, indican-

do una “Comisión Pro Turismo” creada por Decreto Municipal en mayo de 1936, presidida por el Coronel Arturo Rawson e integrada por vecinos y citricultores locales.

Empero debemos acercarnos en el tiempo para encontrarnos con instituciones dotadas de continuidad y claridad de objetivos.

Del mes de febrero de 1966 se conserva un registro donde el por entonces director provincial de Turismo, Don Alberto Trevesse, recaba información a los siguientes presidentes de Comisiones Municipales de Turismo:

- Concejal Gabriel A. Brouchoud:	IBICUY
- Manuel J. P. Buttaro:	BASAVILBASO
- R.P. Rafael Ditley:	SAN SALVADOR
- José Salvador Rébora:	MACIA
- Agr. Luis Sanguinetti:	HERNANDARIAS
- Alberto Yarde Buller:	CHAJARÍ
- José Marcos Gallego:	FEDERAL
- Juan Alfonso Hueter:	SAN JOSE
- Luis Francisco Malespina:	DIAMANTE
- Elsa Ruiz de Grieve	SAN JOSE DE FELICIANO
- Dr. José Ramón Larocca	CONCORDIA
- Dr. Héctor Grané	GUALEGUAYCHÚ
- Eduardo Lorenzo	VICTORIA

Muchos de estos apellidos (quizás decanos del turismo en cada localidad) se pierden tras los pliegues del tiempo. Otros se recuerdan con mayor nitidez.

En La Paz, a partir del atractivo “pesca” muy poderoso en tiempos en que nuestro río contaba con un caudal ictícola superabundante, sin el flagelo de la pesca industrial y comercial desmedida, se recuerda la que presidió Pedro Guzmán Berón, hijo de gastronómicos, hoy radicado en la capital provincial.

Victoria sustenta un apellido vigente durante casi dos décadas: el de Luis Secundino Capatto, hombre que bregó por el crecimiento del carnaval victoriense, pero asistiendo además a otras ofertas como el turismo religioso a partir de la Abadía de los Monjes Benedictinos y la pesca deportiva.

En Gualaguaychú un pionero fue Eliar “Pocho” Felkman, por la década del '70 y se recuerda muy especialmente a Gerardo Pugliese.

Fueron los tiempos de inicio del Ñandubaysal, sin problemas de pasteras a la vista.

Concepción del Uruguay no olvida a Gustavo Presas y a Leandro Rivas, genuinos forjadores del Turismo en “La Histórica”.

Ejemplo de organización y permanencia: “Colón”

No en vano la denominada “*Capital del Turismo Entrerriano*” ha logrado ubicarse en un sitio de privilegio en el mapa turístico del país. La continuidad de las políticas turísticas en Colón nunca estuvo sujeta a las alternancias gubernamentales ni aún a la existencia de administraciones municipales no elegidas constitucionalmente. Todos coincidieron en el rumbo a seguir.

Los objetivos de la comunidad colonense siempre estuvieron ajenos a mezquindades sectoriales (tan corrientes en las ciudades) y la comunidad íntegra bregó en forma permanente para que Colón se convirtiera en lo que es hoy como destino turístico en el concierto nacional.

Se trata de una labor más valiosa aún si se la observa en el marco temporal que vivía la costa del Río Uruguay: aislamiento, rutas apenas enripiadas, marcadas distancias con Paraná y la Capital Federal, escasos medios de transporte, entre muchos otros aspectos.

Es de destacar y valorar entonces a aquellos viejos soñadores de la década del '50 que un cuarto de siglo antes de que se cristalizara la integración física de la región decidieron impulsar la actividad. Es necesario ubicarse en 1957, hace medio siglo. Crónicas periodísticas de la época nos relatan:

“Con la presencia de un elevado número de comerciantes, industriales, profesionales y vecinos se realizó en la Municipalidad de Colón la reunión constitutiva de la Comisión de Turismo local.

En la ocasión y habiéndose constituido en asamblea la numerosa concurrencia se dispuso que el futuro organismo encargado de regular el turismo en nuestro medio tenga carácter oficial por lo que se gestionará la sanción de una ordenanza ante el Honorable Concejo Deliberante para que por intermedio de la misma se asegure existencia legal y permanente de ese *movimiento*. (...) Cabe agregar que entre los proyectos presentados se encuentra el de una firma privada que se ocuparía de construir en el barrio “Parque Quirós”, sobre la zona balnearia, un barrio turístico construyendo este primer año la cantidad de 10 casas-habitación

con las comodidades esenciales para ser facilitadas a los turistas que lleguen a la ciudad” (Documento periodístico, Archivo de la Secretaría Municipal de Turismo).

No caben dudas de que se trata de los bungalows municipales ubicados frente al Club Piedras Coloradas, primeros en la provincia y primeros que son designados con este término, según surge del testimonio personal del señor Edwin Benítez (director propietario de LT26 Radio Nuevo Mundo y miembro fundador de la primera Comisión Municipal de Turismo) en discurso que pronunciara con motivo de la designación con el nombre de “Juan Adolfo Ansaldi”, a una calle de Colón en febrero de 1995.

La Comisión Municipal Provisoria estuvo integrada por los Doctores Héctor Zaffores, Juan Ansaldi y Eligio Luis Bossoli, el escribano Juan Esteban Martín y los señores Juan Adamson, Carlos Quintana y Edwin Benítez.

La Ordenanza fue sancionada recién el 22 de julio de 1960 y designó la primera comisión. Su titular fue el ya mencionado doctor Juan Adolfo Ansaldi, quien es considerado el primer presidente de la CMT.

Fueron titulares de las sucesivas comisiones entre 1960 y 1996, los siguientes: Dr. Luis Paccot, Dr. Ricardo Maxit, Edwin Benítez, Francisco Carnemolla, Dr. Mariano Rebord (p) y Carlos Lonfat. Merecen citarse, además, otros miembros que desarrollaron una fecunda labor durante estos tiempos: Aníbal Irigoy, Manuel Cerini, Oscar Nolasco, Horacio Bravo, Edgardo Bría, Raúl Simeone, la Dra. Teresita del Barco, Carlos Paccot y Eduardo González, entre muchos otros. Precisamente, Eduardo Pedro González (periodista de radio y televisión, pionero en el tratamiento de las temáticas del Turismo Regional), secretario del ente primigenio, recuerda que tuvieron a su cargo la atención del primer medio de transporte de vehículos: la auto-balsa que comunicaba Colón con Paysandú, en la República Oriental del Uruguay, y lograron el aval del gobierno provincial para la construcción de los bungalows.

Carlos Lonfat (comerciante, presidente de la CMT en varios períodos entre 1983 y 1996, los últimos años en forma simultánea con la Dirección Municipal de Turismo), último presidente previo a la Dirección Municipal de Turismo, recuerda que una de las primeras promociones que concretaron se basó en el slogan: “*Colón, Entre Ríos, bella ciudad de Turismo*”. Pero esencialmente la gestión de estas magníficas asociaciones colonenses estuvo ligada a lo que podríamos llamar “obra pública turística”, tanto a través de la tarea de los sucesivos intendentes (con pre-

supuesto municipal), como también de la coparticipación del sector privado y público, antecedente de lo que son en nuestros días los Entes Mixtos.

Surgen entonces las gestiones ante las autoridades nacionales (la Administración de Parques Nacionales, la Dirección Nacional de Turismo (hoy Secretaría), el gobierno provincial, entre otros, para la concreción del primer parque nacional de Entre Ríos, El Palmar, emplazado al norte del departamento, un auténtico emblema del turismo entrerriano.

Así se recuerda “la lucha” sostenida ante Vialidad Nacional para obtener en primera instancia la declaración de “Interés Nacional” y luego el proyecto de lo que es hoy el Puente Internacional “José Gervasio Artigas” que la une con Paysandú, inaugurado en 1975.

La integración turística argentino-uruguaya fue siempre fecunda y quedó consolidada con la celebración del “II Congreso Internacional de Turismo del Río Uruguay”, llevado a cabo los días 11, 12 y 13 de abril de 1975, con la organización de la Comisión de Turismo presidida por el Dr. Luis Paccot.

El evento, que ratificó los lazos de confraternidad entre ambos países, contó con la presencia de representantes de Gualaguaychú, Concepción del Uruguay, San José, Colón, Concordia, Federación y Monte Caseros (Corrientes), por Argentina y Soriano, Mercedes, Fray Bentos, Paysandú, Salto, Artigas y Bella Unión, de la República Oriental del Uruguay.

El “Hotel de Turismo” (hoy Quirinale), merece un capítulo especial. De igual manera el casino, junto al Camino Costero, sistema de puentes sobre arroyos que permitieron la ampliación de las playas, lago para refugio de embarcaciones, oficina de turismo, la declaración de “Fiesta Nacional” para la de la Artesanía; y las termas, quizás la incorporación más trascendente de los últimos tiempos.

El “Hotel y Casino Internacional” tiene una fecha hito: el 12 de marzo de 1972. Allí queda constituida la Sociedad Anónima “Hotelera Río Uruguay”, cuyo primer directorio estuvo presidido por el Sr. Alejandro Savia e integrado por varios componentes de la Comisión Municipal de Turismo de entonces.

Se constituye una sociedad de 300 accionistas que aportan modestas cuotas en efectivo, mientras que la intendencia consigue el predio, de ubicación excepcional en la costanera. He aquí otra anécdota de quienes no desmayan en conseguir sus metas. Como los propietarios del terreno no querían venderlo a la municipalidad, es el Dr. Ansaldi, junto a otros vecinos quienes adquieren el solar, para luego transferírselo a la intendencia.

Claro que el país por esos tiempos (1975) no pasaba por buenos momentos y el establecimiento en plena construcción debió ser transferido a manos privadas. Sin embargo, el germen del proyecto tiene su origen en la Comisión Municipal de Turismo. El hotel, primero de categoría 5 estrellas en la costa del Uruguay, se habilita el 17 de Enero de 1981.

El “Casino Colón”, primero provincial dependiente del Instituto de Ayuda Financiera a la Acción Social (IAFAS), también tiene su génesis en gestiones que realiza la Comisión Municipal de Turismo, cuando en virtud al Convenio suscripto en abril de 1972 entre el gobierno provincial y la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, se viabiliza la instalación de una sala de juegos en Paraná y abre la factibilidad de una segunda, en ciudad a determinar en la costa del río Uruguay.

Es entonces que la Comisión de Turismo trabajó sin escatimar esfuerzos para que fuera Colón la ciudad elegida. A la sazón lo logró, pero con un casino provincial inaugurado el 13 de abril de 1985.

Cuando Colón alcanza la madurez turística plena y se vuelve ejemplo con rango nacional, el estado toma decididamente la conducción del sector turismo. Pero no lo hace abruptamente. Realiza una convivencia de más de un lustro manteniendo la Comisión Municipal de Turismo en manos de Carlos Lonfat y el flamante organismo estatal, en el cual se nombra titular a la señora Silvia Vallory (subsecretaria de Turismo y Promoción a la Comunidad de Colón desde 1991 a 2003).

El trabajo mancomunado de los dos ámbitos (público y privado) es una constante a través de entidades gremiales, entes de asesoramiento y consultivos, cámaras de empresarios y la llama viva de una comunidad protagonista que jamás perderá espacio en la mesa de determinación. Porque el turismo, como nunca, necesita de técnicos y profesionales desde el accionar oficial que lleven a cabo plataformas de gobierno y decisiones políticas. Pero nunca desde la soledad de la oficina gubernamental, sino con el apoyo o la crítica constructiva de la comunidad comprometida y única destinataria de los éxitos. Para demostrar sabiamente que “el turismo es tarea de todos”.



Primera Comisión Municipal de Turismo de Colonia

Sobre el autor

Jorge Mario Medina es profesor de Geografía. Ex profesor universitario de la Facultad de Ciencias Económicas (UCA y UNER). Ex profesor universitario en la carrera de Turismo (Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER). Ex director de la carrera de Turismo (UADER). Ex agente de carrera durante 36 años de la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos. Director interino de Turismo de Entre Ríos (1979-1981). Miembro fundador del Consejo Federal de Turismo, del Consejo del Litoral turístico y de la Cámara Paranaense de Turismo. Autor de numerosas publicaciones sobre Turismo nacional y provincial. Ex propietario e idóneo de agencias de viajes y Turismo. Periodista especializado en Turismo; corresponsal de medios nacionales.

Tiempo de Gestión